

# EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.



EL SEÑOR

## D. Guillermo Vinader y Antunez

MARQUÉS DE TORRE-OCTAVIO

FALLECIÓ EN MADRID EL DÍA 9 DEL CORRIENTE, HABIENDO RECIBIDO LOS S. S.  
Y LA BENEDICIÓN APOSTÓLICA

R. I. P.

En sufragio de su alma estará la Vela y alumbrado á Jesús Sacramentado mañana jueves, en la Iglesia de la Merced de ésta ciudad, y se celebrarán misas cada media hora, desde las ocho, hasta la una.

*Su Viuda D.ª Dolores de Mazón y Minio, hijos, hermanos y demás familia, ruegan á sus amigos y personas piadosas se sirvan concurrir á estos religiosos actos; y anticipan las más expresivas gracias, á cuantos se dignen corresponder á ésta invitación.*

Murcia 30 de Noviembre de 1904.

Los Exemos. Sres. Nuncio de Su Santidad y Obispos de Madrid-Alcalá y de Sión, se han servido conceder 100 y 50 días respectivamente, por cada acto de piedad que se aplique en sufragio del finado. También conceden 30 días de indulgencias por cada misterio del Santo Rosario, si se rezare en compañía de alguna persona de la familia.

## AL DIA

### LAS DOS CAUSAS

Que España marcha desde hace algunos siglos á la zaga de las demás naciones respecto de la civilización, todos lo saben; pero ese estado vergonzoso de atraso que nos ridiculiza y nos postra hasta el extremo de que en artes y en ciencias tengamos que vivir bajo la tutela de los extranjeros, aceptando como buenas sus teorías científicas y sus producciones industriales, proviene, como todas las cosas, de una causa que es necesario cortar la raíz.

Por desgracia son dos los motivos principales de nuestro vergonzoso atraso: uno proviene de la poca instrucción que tiene nuestro pueblo, y otro de la mucha pereza ó aversión al trabajo que la mayoría de los españoles demuestran.

Estas dos causas, la una por defecto y la otra por exceso, fáciles ambas de corregir y de borrarlas de nuestras costumbres, son co-

nocidas por los hombres que tan desastrosamente nos gobiernan y les sobran medios para remediarlas, pero ocupados siempre en asuntos personales no se cuidan de lo que importa al país y le dejan perecer como á un cuerpo enfermo desahuciado.

El pueblo, que según nuestro régimen gubernativo tiene también tiene sus derechos, debe poner término á este estado de cosas pidiendo enérgicamente dos leyes que corten de raíz el mal. La primera, encaminada á que la instrucción primaria sea obligatoria para todos, imponiendo severísimos castigos á los padres que no cumplan el precepto de la Ley, y la segunda encaminada á los hombres vagar por las calles sin ocupación conocida.

Los ignorantes y los vagos no sirven en la sociedad para nada y si su oficio es ahullar, busear, y roer á la sociedad, ésta tiene la obligación de acabar con esos explotadores de la humanidad.

Alguno dirá que hay hombres que buscan trabajo y no lo en-

contran; pero eso puede evitarlo cuando ocurra el gobierno, pues medios tiene para ello.

Lo que importa es corregir prontamente el peligro de nuestra nación.

## UNA LÁGRIMA

Cierta día se preparó una espléndida fiesta en la corte de Ana de Austria, madre de Luis XIV, de quien era consejero el glorioso San Vicente de Paúl, este apóstol de la caridad que sólo pensaba en el bien de sus semejantes.

El santo, que tenía entrada en la corte á todas horas, se preocupaba de que la reina gastase en aquella tarde dinero y más dinero para satisfacer su vanidad por un capricho mundano, y al considerar tal despilfarro, se le figuraba ver á centenares de tiernas criaturitas que perecían de hambre y de frío.

San Vicente de Paúl, reflexionando esto, se dirigió á Palacio con su humilde ropa, su ruda barba y sus cabellos blancos.

Los salones estaban animadísimos,

y en ellos se había dado á toda la aristocracia de Austria.

Aquellas salas rayaban luz y alegría, y allí reinaban el lujo, y el bullicio y la algazara.

Los cortesanos, luciendo sus mejores vestidos y sus más preciadas joyas, se sonrieron al ver á San Vicente de Paúl, cuya humildad contrastaba con el orgullo de aquellos, pero el Santo no se fijaba en tales muestras de extrañeza. Pensaba sólo en los niños pobres y abandonados.

El Santo llegó hasta donde se hallaba la reina y le dijo:

—Señora: Os encontráis en una fiesta que preside la abundancia y la riqueza, mientras que buen número de pobres niños asilados sueñan víctimas de hambre y de frío en sus nidos. Mis manos están vacías, mis bienes son la miseria y la pobreza: amparadlos una vez más, ya que nunca habéis rehusado el socorrerlos.

Ana de Austria estaba dotada de un alma grande y sensible.

Se fijó en su lazo, en las joyas que llevaba, y quitándose las pulseras y las piedras preciosas que adornaban su peinado, las entregó á San Vicente de Paúl.

Los cortesanos se miraron asombrados, pero comprendieron la lección.

—¿Qué haceis, señora?—dijo una dama. —¿Os priváis de esas magníficas perlas que lucen sobre vuestra cabeza, de ese oro y de esos brillantes en una noche como hoy, en una fiesta tan espléndida como ésta? Vuestro peinado está en desorden; es preciso repararlo en el acto.

Pero la reina no prestó oídos á tales palabras, y como sino se hubieran pronunciado, se dirigió á uno de los ramos que adornaban la sala, cogió una rosa y, colocándosela en la cabeza, exclamó:

—¡Esta rosa está fresca y lozana, y vale más que las joyas labradas por las manos de los hombres!

Y después, viendo que de los ojos de San Vicente de Paúl saltaba una lágrima, añadió:

—¡Ninguna de esas perlas tiene el brillo de una sola lágrima salida de los ojos del P. Vicente!...

## Facilidades

### y economías al público

El salón y reservado de toda la casa de la cervicería de las cuatro esquinas se abren al público mañana.

### ABONO POR MENSUALIDADES

Todo abonado tiene opción al café rico de moles, refresco de la clase que elija, bok de cerveza servido con aceitunas rellenas ó copa de licor de la clase que elija, marca corriente.

También se sirve á domicilio al abonado.

Además tendrá opción para ocupar un sitio en los balcones para todas las fiestas que se celebran durante el año.

Precio del abono de treinta tarjetas para treinta servicios, cinco pesetas.

